

la tortuga  
ecuestre

UNMSM-CEDOC

# la tortuga ecuestre

---

Director : Gustavo Armijos - García Naranjo 673 - Lima 13 -Perú

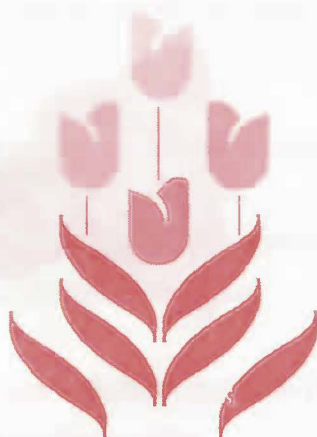
Año XXIX

Lima, julio del 2002

Nº 207

---

## *POEMAS DE VÍCTOR GUILLÉN*



UNMSM-CEDOC

*LA ROSA PURPURA*

Del Oriente emerge la rosa púrpura  
No la que esplende la pupila en espejismo  
Fugaz y presa en el fanal

Sino aquella que florece  
Sobre el muro del ocaso  
Del cierzo de lo yermo y real

El ojo humano contempla  
Vertiente donde la rosa se insinúa  
Eclusión impalpable de pétalos  
Que el paraíso ha cogido.



## EL ADIÓS DE LOS NIÑOS

Frente a dos niños florece de su flor

Enlutada el espejo

De Uno de ellos ya es el orbe olvidado

Que el Otro atisba

El Primero antecedió su muerte de una ingénita

Risa

Desde el umbral de su adiós

El Segundo aun anda volviéndose de los caminos

Para llegar puntual a su hora

Los Dos alguna vez inventaron un juego

Más trascendente que la vida

Orbitaron en los sueños con los ojos sobre el

Mundo

Y

Sembraron en el tumulto de la soledad extintas

Flores

Para reencontrarse en los espacios primarios

Que olvidaron los dioses

Uno era callado por todo lo ancho de su risa

El Otro profería palabras ocultas

Simulando ser un bufón

Ambos bebieron de la más exacerbante sed cuando  
Se dijeron adiós

El Primero en la alborada immaculada de los días  
Puso fin a su vida

El Segundo entre la complejion obsoleta del cuerpo  
Aún respira:



## PEQUEÑA REVELACIÓN DE VINICIUS

A mi hermano Miguel

Yo

No sé si llevas los tres minutos

Que guardaste

Al fondo de un abismo de papel

Donde inútil es escribir

Si ya se encorvan los cuerpos

De un nervio

De un alma volátil

Yo

No sé si existe por ventura una hoja

Un latido

Una hoja en un latido

Donde escribir tres palabras

De agua de tierra de aire

Del ser al ser

De tierra de fuego de aire

¡Clamor preso de su elemento!

Yo

No sé sino callar por la boca amorosa que me habla

Y

Que las ventanas se devanan de una frugal estación

Sin que medie nada

El ocaso y el alba en el cuerpo

¡Oh

Dios de Abraham!

Despójanos de esta irrealidad

Que nos nutre.

## LAS DESOLACIONES

A Guillermo Guillén S. I. M.

Este segundo de eternidad  
Jacques Prevert

De tu muerte ahora no mueras  
En este segundo de eternidad

Aún están vivas las flores que dejaste  
Y  
Los caminos conducen como querías al alba

El mundo a pesar de todo parece reciente  
En esta espléndida mañana de sol  
Si vieras cómo El Olivar rie la gente  
Corren los niños

Y  
Los ancianos se sientan a descansar en las bancas  
Verdes  
Si supieras cómo brilla esa reliquia de caoba que es tu  
Guitarra

Cómo gira y gira por toda la casa tu antigua canción  
Anduvieras acaso menos solo  
Sabiendo que por acá tililan con íntimo fulgor  
Las cosas que dejaste

Vuelven las flores como de una reciente primavera  
Retorna a su entorno primigenio tu antigua canción  
Y  
Una aurora en lontananza te devuelve  
Repica de pronto una campana  
Y

Tengo la certeza de que hoy  
Recogerás las flores que olvidaste

## TRES SEGUNDOS EN LA ETERNIDAD DE VINICIUS

### I

Vinicius

Pequeño mar en el universo de unos ojos tristes  
No puedes alcanzar la luna desde tu estación anterior  
Haciendo y deshaciendo en el recodo donde te escondes  
Un breve vuelo en los abismos de tus manos  
Una palabra desde el eco de tu voz

### II

El jardín se ahogó de su mínimo diluvio  
De su propia naturaleza de edén  
En el rictus de los regadíos tan vano el afán  
No llegarás al rosal posterior

### III

La inminente noche dándole tiempo aún a su definitiva  
Hacia un lado la infinitud y hacia el otro el devenir  
absoluto de un minuto  
En qué límite los límites se confunden  
Y  
A bien palpar se pone uno su Nada  
El registro donde las cosas recobran su olvido  
La existencia en otra forma vedada.



## *PERCEPCIÓN*

No es el ojo quien percibe  
La prodigiosa higuera

¡Es el corazón!

Donde un latido es una hoja  
Por eso el follaje se desborda  
No hacia su primavera  
No hacia su origen de raíz y tierra  
No hacia donde pudiéramos decir  
¡Esa higuera es una higuera!

## *UNA HOJA*

Las hojas no caen  
Sin la ayuda de tus ojos  
Pardos como aquella precipitada  
Del otoño

Siendo de la alta rama  
¿Será tu vocación descender  
Hacia donde también se pierde  
Un latido?

VICTOR GUILLEN ESCATE.- Lima,1958. Es autor del poemario  
«Exhumación de los días».

# la tortuga ecuestre

---

Director: Gustavo Armijos - García Naranjo 673 - Lima 13 - Perú

---

Año XXIX

Lima, Agosto del 2002

Nº 208

---

Tus labios tienen  
el sabor de las mañanas  
cuando la marea crece ...  
Desde que lo supe, amor mío  
cada vez me levanto  
mucho más temprano.



**Rayde Esperanza  
Chilca**

UNMSM-CEDOC

*He surcado  
los valles  
el claro de bosque  
y el sendero de piedras  
hasta encontrar  
bugamvillas  
para tu pecho  
y no quisiera  
que las flores  
más pequeñas  
se marchiten  
por falta  
de caminos.*

**(Hallazgo de la luz)**

*Siempre que cojo la sal  
derramada del tiempo  
diviso el camino de eucaliptos,  
la silueta alargada de los cerros  
y recuerdo a los sonoros hombres  
de mi amado pueblo  
caminando legua tras legua  
para hallar el mar de sus sueños.*

**(Yaután)**

*Hay una mesa tendida  
detrás de un horizonte  
mordido de luces  
de barcas  
y estrellas*

*Noche al pastel*

*Sírvete por favor  
del manjar de luna llena  
de un aroma ferroviario  
y del sabor lento  
a madrigueras.*

**(Nocturno en las rocas )**

*Las celosas primaveras  
no dejan que sus hojas  
caigan en un día brillante  
de otoño.*

**(Amanecer en Huari)**

*En el fogón donde a tientas  
nos sentábamos a escribir  
hasta el amanecer  
han quedado encendidas  
algunas leñas.*

**(Al rayar el alba)**

*La piedra como un plumero  
en la ribera del agua  
Templado en la espesura  
un junco se yergue en la fragua*

*Sumac Rumi  
Sumac Huambra  
Estoy sentada al borde  
de la mañana.*

**(Entonces ella era la mañana)**

*Su voz cubierta  
de un musgo tierno  
anunciaba desde su cumbre  
una triste mañana.*

**(El Cuervo)**

*Mientras  
el viejo hilaba  
triste  
en su rueca de plata  
el crepúsculo tejía  
y destejía  
su raído  
poncho de lana.*

**(Color del tiempo)**

*Ved!  
cómo se incendian los días  
en el corazón de la metalurgia  
y hasta el pedernal del cielo  
arde en esta breve mañana  
y del arrabal  
hacia la fábrica  
cantando se van  
los obreros  
con sus caritas lavadas  
y sus voces alegres  
a forjar el candente  
hierro del progreso.*

**(1 de Mayo)**

*Ahora nos ha tocado trazar  
caminos diferentes  
Más tengo la certeza  
bienamado  
que compartiremos  
a la misma hora el trigo  
los mismos frutales  
y la misma noche  
inmensa.*

**(La hora del trigo)**

*Alborozada  
me senté a tu lado  
sólo por contemplar el ocaso  
de tu ardiente beso.*

*El silencio  
es el único lugar,  
después del granero,  
donde puedo pensar en ti.*

*Sólo si me amaras de verdad  
dejaría de ponerme la noche encima  
y la tristeza en los labios.*

*Otra primavera que se marcha,  
pero en mi piel aún  
conservo intacto  
el color de tus deseos.*

*Tus caricias  
se precipitan  
como nubes que  
se disuelven  
en mi cuello.*

**(¡Ah de tus labios!)**

*La tierra mantenía excitados  
a los campesinos  
cuando éstos muy altos y espigados  
recogían las fresas del campo.*

**(Vendimia en Puquio)**

*Aún está fresca en mi memoria  
la sonrisa de aquel pintor enamorado  
que desde su celda pintaba cerezas  
para calmar la sed de sus hermanos.*

*¡Cómo no recordarlo esta dulce mañana  
si todavía tengo el sabor descalzo  
de aquellas cerezas húmedas en mis labios!*

**(El lienzo, el pincel y la mañana)**



*Tus ojos repletos de ausencia  
crecen sobre mis pastos heridos  
como si todo estuviera perdido  
como si todo estuvie  
ra perdido amor  
como si todo  
empezarade  
nuevo*

**(Luz en el horizonte)**

A pesar de la oscuridad y la soberbia que colman el alma de nuestra época, hace algún tiempo ya, venimos siendo testigos ¡a dios gracias! de hermosos gestos de nobleza y solidaridad por parte de anónimos personajes quienes, incluso, postergando lo más precioso que poseen: su cosecha lírica, se entregan con singular devoción y sin pedir nada a cambio, al pleno ejercitamiento de un incesante activismo cultural y humanitario, como lo realiza de manera silenciosa la bella poeta nacida en Yaután (Ancash). Razón por la cual desde esta trinchera hermana de *La Tortuga Ecuestre* reiteramos a Esperanza Chilca nuestra adhesión por su fe y militancia en favor de la vida, y nuestra complacencia por ese limpio lirismo humanizador y por esas imágenes eglógicas y rurales que, a nuestro entender, reflejan los diversos paisajes del alma humana. Aquí la razón vital jamás atenúa la labor artística sino que ambas en su plenitud se funden en ardiente fuego creativo que nos ha de permitir constatar, a través de los sueños más puros, la bella certidumbre de la existencia. (Antonio Sarmiento).

Hecho el Depósito Legal N° 95 - 0186 Ley 26905

**UNMSM-CEDOC**

# la tortuga ecuestre

---

Director : Gustavo Armijos - García Naranjo 673 - Lima 13 - Perú

---

Año XXIX

Lima, setiembre del 2002

N° 209

---

## Santiago Risso

# EL SOFÁ



UNMSM-CEDOC

A Octavio Paz

El sofá de cuatro cuerpos, grandísimo, humanizado, con los cojines abiertos de magnífico anfitrión espera la hora. El instante en que las luces de la morada empiezan a descender ensombrecidas, y sólo, tras el correr de los rieles del cortinaje, van asomándose, curiosas cabecillas, las estrellas. Dichos astros centelleantes se afincan en la gradería azulviolácea preparándose a encenderse más, cual cirios en noche buena. Se aprestan a esperar como sólo ellas saben: irradiando cada una su propio reflector que le garantice hasta el alba -en que acaba la faena- luz propia, *fiat lux!*

El sofá, aún con el solo calor de su propio ropaje, se prepara para ser escenario de la acción, y que sobre él, cabalguen potro y potranca encendidos, brillantes con sus lomos aceitosos a la luz de las estrellas, mecidos al perezoso vaivén de la Madre Luna, allá distante, aquí en el arcoiris de los ojos esta noche. Potro y Potranca a cabalgar, habrán mil resortes que resistan e igual número de luces que eleven a mística la lucha, cuerpo a cuerpo, miembro a miembro, ángulo a ángulo. No dejen que algún puñado de luz inoportuna invada gozosa esta totémica y monolítica figura que ustedes, Potro y Potranca, por medio de incansables y rítmicos respiros han cincelado a diestra y siniestra.

Muy allá, extremadamente distante, a miles de leguas mar adentro, viene como una lengua serpenteante La Ola, quiere haber llegado hace millones de años, que un río de elevado caudal submarino la acoja como pasajera en primera clase, y transoceánicamente la empuje, la bote a la orilla, pequeñísima vista desde el poderoso mar, donde existen billones de olas más poderosas que La Ola. Viene La Ola, arrasando peces, algas, conchas, abanicos, embarcaciones, tormentas, quietudes, viene La Ola dispuesta a amar y ser amada, viene mojando todo a su paso La

Ola. La sala del océano queda hecha un desastre al paso de La Ola. Maldita distancia, bendita Ola que llegas tan dulce y púrpura. Vienes en silencio y no me dices: «Hola». Es que así eres tú viajera silenciosa que caminas de puntillas sobre el mar. Ola, con tu lengua de legua y tu sonrisa de espuma incorpórea

El timbre sonó extremadamente chillón, eran dos toques viandantes de la mano, y luego ella se asomó por la ventana, corriendo la cortina que más tarde dejaría pasar sobre sus tules a las estrellas invasoras

Era yo, el intruso, el invasor que venía sin venia pero lleno de luz, y tú me recibiste con calor, con ese calor que sabe arropar el fuego a la madera, todo igual, todo pero sin achicharrar la fresca madera

«Hola amor» –me dijiste con tus ojos de «ven para acá», traspasé el umbral que separa la calle-caos de tu morada-paz, y te respondí con un beso, un beso simple, immaculado, el piquito de un pajarillo al cual das de comer en la palma de tu mano. Y te mecí con un abrazo, que casi te hace levitar y por poco te vas al cielo. Pero felizmente no fue así, el sol estaba en la tierra y tu Madre Luna aún no te visitaba, ni mucho menos las entrometidas estrellas, que sólo saben dejar luz a su paso; luz, luz a su andar, para que todo, todo el universo se entere, que más tarde comenzará la celestial función, que será vista en todo el universo, y en la que un simple y viejo sofá es un Dios, y mantiene la atención de miles de ojos y binoculares en torno a una pista de carrera, en la cual sólo vuelan dos: Potro y Potranca

La Ola fue vista a distancia cercana, amenazadora, cautivante, desnuda bañándose, a veces, algo furiosa, llenaba su cuerpo de espumilla que la hacía verse rodeada de estrellitas multiformes. En la playa todos miran el mar –nadie quiere saber de la vida de Martín Adán– lo que quieren es Ver, y lo están haciendo, ver danzar la danza de La Ola, que viene, robusta,

pequeña, frágil y gigante nuevamente, a taconear la arena, y ojo: no quiere dejar huella, pero quiere ver una huella para conseguirla así sea hasta el ande, los sueños, la altura sobre el nivel del mar, s.n.m., la locura de un poeta que trato de ser yo, y alzarme altivo del desgarrado vagón, en que llegué Ola, para verte, para recibirte, para en complicidad con las estrellas tenerte, por encima de los bañistas, tablistas-surf, que ya están casi, tocándote, porque me demoré en escribirte, y porque al ponerle punto aparte a este párrafo: ya llegaste .

El cuchillo a la derecha y el tenedor a la izquierda, humeando el almuerzo te tengo junto a mí mi amor, que hoy cocinaste para mí, con los secretos de tu mami y tu sazón virgen. La escena parece un bodegón, el mejor cuadro costumbrista. Y yo bestia, bestialmente arremeto feroz, y en cuestión de segundos desgarró el lienzo sobre tela. Deshilacho la figura siguiendo el impulso de mi baja gastronomía. Y ahí estoy satisfecho, espolvoreado de aderezo, cogiendo la servilleta, o en el peor de los casos, arranco el tapiz del sofá y lo esparzo sobre mi boca y mejillas, parezco el perfecto león que es observado devorar, por su feliz, estática, sumisa, orgullosa briosa leona. Por mientras otro león nos acompaña, un televisor parece querer captar tu atención, y destronarme. La cena es sólo nuestra mi amor: «yo apago el televisor»

Las últimas noticias predestinan que el verano será insoportable, «se recomienda a todos acudir-vivir masivamente en las playas», «loticen sus olas», «preocupense, desde ya, en sembrar una sombrilla, porque el verano va a ser como el averno»

La Ola parece sonreír, y no participa de la subasta, ¿quién da más?, ¿cuánto por ésta?, ¿cuánto por aquella?, voy a mi casa-almacén y vuelvo, acudo al banco-caja fuerte y regreso, no tengo un cobre y me sacudiré en el fondo del mar, acurrucado bajo las olas, para sacar un inmenso cofre, tal vez un codiciado botín inhallado a través de los siglos por los siglos. Amén la búsqueda

de dinero para comprar olas. «Es que eso es la moda» –afirma un tablista : «Colonizar olas»

Todo gira en el remolino del tumulto, y a todos salpican las olas, pero allá, en un rincón de la playa está sentada, leyendo tal vez. La Ola, esperando el paso nebuloso de un hombre rojo de sangre –quedan pocos– para introvenar su corazón azul, corazón que late en cada oleaje emocionado

Después de la comida vayamos a pasear, para que asiente la digestión, salgamos al campo de nuestra imaginación, recorramos el prado, verde y extenso, radiante, alegre, contento como un cervatillo zigzagueante. Dando brincos danzantes de aquí para allá, seamos lo que somos: Potro y Potranca despedidos a la libertad, extendiéndonos sobre las sábanas gigantescas del campo del amor. A recorrer se ha dicho, no más espera, antes que La Ola de la playa se aleje y no nos quede gota alguna para saciar nuestra sed inmensa en la extensa llanura

El sofá, solo, inmenso, vacío, absorto, inmerso en sus cavilaciones contaba las gotas de un caño malogrado que no existía y que simulaba un reloj de arena. ¿Cuándo La Ola ahogará al Poeta?, ¿cuándo Potro y Potranca, con relinches de sudor, harán ser resortes a los resortes?, ¿cuándo?, ¿cuándo?, estoy tan solo, tan lleno de cojines vacíos. Ya no tardan en venir intrusas las estrellas, a esperar que el espectáculo empiece. Ya no tarda en irse el sol porque ya es tarde y no quiere ser vigía en labor que corresponde al dominio y el misterio de su amada y esclava luna

Domingo, es hoy día de sol, día de ver a mi Ola que me espera para convertirse en Potranca y yo en Potro, y juntos cabalgar durante la noche, porque el día es el flirteo acostumbrado de La Ola sobre la roca de la playa leyendo al Poeta, que sabiendo nadar por nada del mundo quiere interrumpir la lectura de La Ola, que

diosa-estatuilla se mantiene atenta y serena a la vida, a la existencia que se abre a borbotones como flor en primavera. ¿Qué no es bello para una Ola bella?, ¿qué no es magnífico para un Poeta, sino una Ola que te sepa cocinar y dar de beber complaciéndote a cada ritmo y estrofa?

Me cepillo los dientes, he almorzado, y de pronto observo que una Ola se filtra desde la cañería, una Ola, justo cuando yo acababa de almorzar lo que en la mesa con el cuchillo a la derecha y el tenedor a la izquierda me habías servido y yo devorado, saboreando tu sazón virgen que debe superar con creces los secretos de tu mamá. Un oleaje inmenso rebasó el baño donde con un cepillo quise remar para hallar puerto seguro, sin darme cuenta que La Ola me llevaba al mejor puerto: El sofá

El sofá, ese olvidado por momentos mueble, ahora se erigía casi vertical, homo sapiens, secuaz con La Ola el sofá venía a su encuentro, casi riendo, casi jugando, rebotando porfiadamente por doquier, el sofá se alistaba, al renacimiento de Potro y Potranca. De ninguna manera el sofá cobijaría a La Ola y al Poeta, no quería mojarse, quedar con un vaho húmedo, rubor absurdo en un encuentro de la razón y precaución. El sofá quería sobre sus rieles sentar la Pasión, el estruendoso galope de Potro y Potranca hacia el brillo impoluto de la luz divina. Aquella luz que zigzaguea, se quiebra, se une, sepárase, forma un rombo, un triángulo, un cuadrado, una palanca, una esfinge, una lo que sea, sólo una luz calzada en el cuero del sofá. Aquella luz del amor, el sexo a todo galope llegó atravesando mares no habidos y distancias celestiales. El Potro sobre sus ancas sirviendo de base estructural a la Potranca, que se construía en mil vigas antisísmicas como un rascacielos que cumplía su cometido: rascar el cielo. Iban avanzando, subiendo, bajando, en ascensor, por escalera, retrocediendo, gimiendo, callando, gritando, llorando, riendo, se recorrían todos los pisos – con sótanos y azoteas de la nueva construcción, y llegaron al cielo, en donde el clima, allá a lo altísimo, es el clímax. Todas las estrellas bajaron del firmamento, y lanzaron un fulgor detonante, la

luna entonaba pegajosa una rotonda de luna. Astros y dioses dieron un caluroso abrazo al sofá, que como leña fresca, no apagaba aún su llama. Potro y Potranca desbocaron la pista de carrera y destrozaron el hipódromo, sudorosos recorrían todo el escenario, ya las luces del Universo se apagaban, cerraban sus propias ventanas, y luego se cerró la cortina de esta sala; La Ola había vuelto a la cañería, quizás a leer un libro en un peñasco conocido, y el Poeta dejó de ser Potro cual Centauro. El sofá otra vez volvió a ser eso, sofá

Únicamente la humedad de sus partes más íntimas distinguía a La Ola y al Poeta como humanos, puesto que se hallaban paralizados, como Dios -discúlpame la sacrílega y absurda comparación- al Séptimo Día. Disfrutaban de su última creación: El secreto para llegar galopando desde un sofá hasta el cielo utilizando un rascacielos en donde por siempre vivirá nuestro colosal, épico y creativo amor





**Santiago Riso** nació en Lima el 8 de setiembre de 1967. Es egresado de Maestría en Comunicación Social. Preside *Mammalia Comunicación & Cultura*. Es columnista en varios medios de prensa. Autor, entre otros poemarios, de *Rey del charco* (1995); *Cuesta* (1999) y *Peldaño* (1999). En 1996 el Fondo Editorial de la Biblioteca Nacional del Perú le editó la muestra *La generación del noventa*, y el 2000, su obra poética *Transmutaciones*.

**Correo electrónico:** mammalia92@hotmail.com

*No es necesario usar adjetivos calificativos para referirse a la poesía de Santiago Riso, basta acompañar fragmentos de sus versos con algunas reflexiones que nos van sugiriendo sus propios poemas. Creo que el mejor elogio que se le puede decir es que realmente es un poeta.*

**Elvira Ordóñez**

*Todo esto me parece muy interesante, yo creo que la aventura poética de Santiago Riso sirve como lección para las nuevas generaciones de poetas. Hablar de Santiago Riso como promotor cultural, toda la generación del noventa le debe mucho, su cariño, su carisma, calidad humana, grandeza, pero sobre todo un gran poeta.*

**César Toro Montalvo**

*¿Cómo organizar entonces –citando a Paz– la materia verbal, que es por esencia temporal y sucesiva, en una disposición espacial y simultánea? Santiago Riso nos da la respuesta, a este gran dilema, al describir su peculiar técnica de las transmutaciones. Aquí el poeta cambia permanentemente su pelaje por el de un lago o un cisne o un sofá o una rosa, y todos ellos enlazados a la vez por la magia verbal. Algo similar exponía Sartre: "Florencia es ciudad y flor y mujer, es una ciudad-flor y una ciudad-mujer y una mujer-flor, todo al mismo tiempo".*

**Antonio Sarmiento**

*Anhelamos sinceramente que esta obra flamee como bandera de calidad en nuestra literatura, desbrozando de su creatividad con lucidez e importancia. Aguardamos, en este sentido, nuevos y sazonados frutos en el indesmayable y trascendental discurrir de su poesía, sumada a su profunda vocación por el cuento singular, el periodismo sugestivo y el teatro visto desde el ángulo sui generis que maneja y otea Santiago Riso con positivo éxito; que cada aurora del poeta constituya un libro más como rama del frondoso árbol que simboliza su pluma fértil y dinámica.*

**César Ángeles Caballero**

Motivo carátula: Jaime Vásquez

Vista interior: Jorge Paz

Hecho el Depósito Legal N° 95 - 0186 Ley 26905

**UNMSM-CEDOC**

# la tortuga ecuestre

---

Director : Gustavo Armijos - García Naranjo 673 - Lima 13 -Perú

Año XXIX

Lima, octubre del 2002

Nº 210

---

15 poemas inéditos de clarísimo sonido

Homenaje a Elí Martín

(1962 – 2001)

## DESPOJANDO AROMAS

*"Hay que llevar los vicios  
como un manto real"*

*César Moro.*

Yacer en la oscura noche  
ardiendo la aureola desolada  
estremeciendo el bello cuerpo  
despojando aromas como niveos líquidos  
calcinando la aureola exhausta  
para ahondar el extravío.

*(De Oscuros Deleites)*

## NEBULOSAS

El pardo pez como nirvana  
Sobre montes luminosos  
    mar o tierra etérea  
manantiales de luz en oraje  
    ahitas de nebulosas  
ahondando alquímicos colores  
    flamando eternidades

Voluptuosos perfiles  
palpando sinuosas formas  
    hontanar de matices  
como aureola en firmamento  
    pez o ave levitando  
    cuerpo.

*(De Poemas como Lienzos)*

## ALQUIMICO METAL

Yerto el químico metal  
como la soledad que habitas  
    flotando la ausencia sideral  
        bordeando el despojado umbral  
como olvido de la nada  
hasta el paroxismo de tu rostro  
torturándome el deseo.

*(De Poemas como Lienzos)*

## VACÍOS SIDERALES

En el umbral del espacio  
o sobre trapezoidales tambos  
la luz emerge en claroscuro  
como vacíos siderales

Paisaje arcano o infinito  
sombras & luces se esfuman  
de áureos mates como nubes  
como auroras luminosas.

*(De Poemas como Lienzos)*

## HACEDORA DE ENSUEÑOS

*Para Elsa Mejía - Calle*

Entre brumas como espacios  
vas urdiendo ensueños  
hilando soledades  
deslumbrando grises campiñas desiertas

Cubre con los ojos  
la soledad de tu paraje  
cubre con el manto  
la inmensidad de tu paisaje

Todos perdidos viajamos  
por tu alado cielo  
hurgando levemente  
el resplandor de tu designio.

*(De Poemas como Lienzos)*

## VERTIGINOSOS CANTILES

Cada noche acerada  
vertiginosos cantiles alabastrados  
    acendrándose como el aire acuoso  
        que necesito

Recónditas abrupciones  
    abstraen tus colores  
como alisios de fuego  
en enigmáticos parajes

Arenas escarpadas  
agrietan el collage impenetrable  
    & la candorosa bahía alcanforada  
que arde en tu memoria.

*(De Poemas como Lienzos)*

## UMBRAL LLONA

Pletórico oasis  
    el sol en lontananza  
Como lozana claraboya &  
datilado cielo  
    El umbral llona  
ondea el infinito espacio  
    olorizando el lienzo

del mar tisú  
y gris horizonte

Labio palorrosa  
como yerbal fucsia  
contorneando el dorso ciruelo  
apetecible como tu sombra.

*(De Poemas como Lienzos)*

## PALABRA

Como un pétalo en el ocaso  
entre el armónico y clarísimo sonido  
mi palabra incierta

ardiente

y delirante  
es como una caída al abismo  
de las olas.

*(De Paraje Azaroso)*



## DESGAJANDO UNIVERSO

Amo la levedad de la brisa  
los meandros inhabitados

Amo el mar incierto  
que anhelas  
la insondable mañana

Amo todo lo nuestro  
& el desgajado universo que habito.

*(De Paraje Azaroso)*

## AZAR

Estremecido por tu flamigero aroma  
es un azar no encontrarte  
en tu páramo salvaje

Me oculto en tus ojos  
y el viento acaricia mi cuerpo  
entre las aguas.

*(De Paraje Azaroso)*

## ENSUEÑO DE THANATOS

Sumergido en negras aguas  
acumulando secretas oquedades  
    como sombras en sortilegios  
Como un estigma henchido  
desvanecido intento quietamente  
el ensueño sinuoso de thanatos  
punzantes como nocturnas querencias  
    como un azar en el fango.

*(De Paraje Azaroso)*

## EPILOGO

Canto vanamente lejanías  
el ocaso de las sombras  
    quimeras que me habitan  
& el infinito estío que tiritá.

*(De Paraje Azaroso)*

## ESTRUJAR EL LOTO

Recurro ahora  
a la frondosidad  
    de la arena  
a pocos dedos  
para estrujar el loto  
No descifres las texturas  
    de las piedras  
que soportan  
    los perfiles del silencio.

*(De Paraje Azaroso)*



## MARMOL MIRIFICO

El espejo refleja  
                                  las llagas de mis manos  
como esta agonía  
                                  que llevo dentro  
con piedras afiladas  
                                  con sangre que chorrea por mi cuerpo  
El mármol mirífico  
                                  ahora es punzante  
lacerante  
                                  como ésta supurante agonía  
con oscuros deleites

*(De Paraje Azaroso)*

## MAR FLAMIGERO

El mar es un delirio  
como un deseo invertido  
                                  como nieve desgarrando el sueño  
sumergiendo mi sombra  
delirando la noche angustiosa  
                                  ardiendo  
centellando tu cuerpo  
Sobre el mar flamígero  
me poso en tus dominios.

*(De Paraje Azaroso)*

\* La Tortuga Ecuestre agradece al poeta y estudioso de la literatura peruana, César Toro Montalvo, por concedernos estos poemas inéditos de El Martín, quien le entregó los textos originales en vida

*El Director*

Hecho el Depósito Legal N° 95 - 0186 Ley 26905

UNMSM-CEDOC

# la tortuga ecuestre

EDICIÓN EXTRAORDINARIA EN HOMENAJE AL XXIX ANIVERSARIO

Director : Gustavo Armijos - García Naranjo 673 - Lima 13 -Perú

Año XXIX Lima, noviembre-diciembre del 2002 N° 211-212

## LAS ARMAS DE LA MEMORIA

Juan Cristóbal

*La memoria es un arma.*  
EDUARDO GALEANO

prólogo

(historia del Perú)

desde el nacimiento mismo de la lluvia y aun antes  
desde las viejas heridas atravesadas de los dioses  
cuando las blasfemias y los niños  
y las mujeres altivas de blancas cabelleras  
eran tumbas apagadas en la noche  
estrellas petrificadas en los bosques  
rostros fantasmales en las alas rencorosas de los trigos  
desde esos mismos minutos imperturbables de la tierra  
cuando los días se reventaban como huesos desmemoriados en la boca  
y las palabras de los extranjeros se alzaban en el cielo  
como estatuas cagadas por pájaros misteriosos en el alba  
el corazón es nuevamente ejecutado en las hogueras miserables del olvido  
devuelto

como una fruta sin peligro  
a las arenas embrutecedoras del destino  
mientras el pan y las mañanas apolillados en los grandes ventanales silenciosos y  
destrozados del delirio  
velan

con sus ojos triturados  
en los techos crepitantes de la ira  
las arañas desvastadas por las lenguas putrefactas y tediosas del vacío

## primera parte: las mañas del gusano

*Hazme una señal si es que existes,*

HENRI MICHAUX

*como un jinero ciego*

UNGARETTI

### (como ostras en el alba)

nada sino el aire apestando a sal en el estiércol de los parques nada sino el sol creciendo entre la luz y el pasado acogotado de los hijos nada sino el viento deshaciendo la locura de los sueños la confusión acribillada de los niños asumiendo las pesadillas de las calles las raíces comprometidas del peligro y allí en plena sed renovada inocentemente de testigos -como relojes extraviados en el agua- sentir la ceniza exacta del latido la imagen devastadora del estio para sangrar como ostras en el alba muy al final

de lo que es y no es el cielo en el camino

### (en estas horribidas mañanas)

hartos de la vida de no saber nada de las migajas inconcebibles del destino no comprendemos las pendejadas del mendigo las alucinaciones enternecedoras de los ríos cómo pues enervarnos en la noche en los atajos lentos e imperecederos del designio si donde nos movemos y donde van nuestros gemidos todo es araña luz engullida por la sombra soñolienta de los grillos cordero de dios cambiando los nombres de los hijos las margaritas indefendibles del hastío y nada es peor (o mejor) en estas horribidas mañanas en estos polvos desdibujados y rampantes del sonido que destrozará la verdad atomasolada de los días cuando las estrellas o las ruinas no llegan a los cauces desmesurados de los fríos ni al murmullo ciego y nefasto del suicidio donde lo sórdido y turbio -otra vez- como enigma destrozado como flecha totalmente desmesurada en lo podrido reaparece en las arenas acabronadas de los nidos encorvando lo enmarañado del anhelo hasta la piel más torpe y amargada del olvido

### (en las ausencias de la noche)

ojos inmensos de viejos animales / casas de barro / muros de yodo / huellas sin alma enraizadas brutalmente en los matorrales amargos del sentido qué hacen allí congeladas en el aire heridas en la lluvia postradas en las renuencias vegetativas de los locos / despedazadas en el rostro desconsolado de la esquina en la inocencia pura y encendida de los tordos cuando nadie osa mirar la prontitud de sus destinos el sentido procaz y atolondrado de sus pasos / qué hacen allí decidme devastando la piel más sabia y atolondrada de los pozos el canto más insigne y perplejo del peligro / es verdad nadie teme al paria decapitado en las ausencias agusanadas de la noche cuando se cansa o se persigna o se embriaga con la lengua embrutecedora de los trigos en ese preciso instante apabullante de sus

labios cuando se cierran (¿o se abren?) los recovecos fantasmales del asombro al igual que un crepúsculo inmenso y atiborrado de delirios donde el corazón -su corazón- tan alto como la sombra duradera de los cactus tan verde como el milagro hiriente del fracaso baila como un espantapájaro fastuoso en el abismo insensible y atravesado del gemido

### **(las cenizas prematuras del destino)**

como la culpa después de la sentencia de los jueces el sol crece en el nuevo tallo del invierno donde los rostros quemados prematuramente por las cenizas prematuras e incestuosas del destino se parecen a las miradas caprichosas de los ebrios / y así como el latido amoratado de los cuervos reniega de los murmullos ultrajantes e instantáneos de la estera el gusano perverso de la ira se apodera de la dicha y de las calaveras encaltecidas de los sueños en veredictos dictados curiosa y cruelmente por los escombros del camino en tanto la fragilidad envilecida de la aurora así como la costra incandescente de los días son la llave maestra de la tierra creciendo angustiosamente como una herida en la misma rotundidad de nuestras palabras suspendidas (al igual que un viejo remolino) en la música muda y descabellada de los gritos

### **(la luz en el cuchillo)**

asómase misteriosamente la luz en el cuchillo nadie predice la mano reposada del vecino el preciso instante ininterrumpido del olvido la memoria deschavetada de los vidrios cuando de pronto y cruelmente la desidia cual murciélago encogido en el infierno trasapelado de lo antiguo tórnase sombra crispando lo escondido en el abrigo incierto de los trinos deviniendo en oquedad el lenguaje aterciopelado de los ríos haciendo que el girasol impostergable de las ruinas se asemeje cada vez más a un pájaro sombrío

### **(las plumas turbias del naufragio)**

«nada con las ratas / con la precariedad hostilizable de la higuera / con las penumbras atosigadas de la urbe / con los cementerios condenados de la rosa»

-si todo oh señor nos lleva como tú dices al espanto de las náuseas a la sinrazón y a la sutura reseca de los ríos dónde encontrar entonces y cómo la cal inmunda y abolida del castigo las cenizas hundidas del dominio la pobreza obsoleta de los libros el poder del alma doblada en el durazno / ¿qué antiguo precipicio -decidme- en medio de este desmadre infinito de ladridos y edades innecesariamente tercas en el fuego crece o se revuelca obsoletamente por mi sueño y alimenta cual araña en la voracidad misma y errante del ovario?

«si supiera -oh mi más hijo fiel de la guayaba- cómo nace el minuto imperceptible en la dureza del castigo / la ferocidad del alimento aprisionando las auroras en los santuarios aborrecibles de los fangos no te prometería como un viejo y cruel malabarista del espejo las fisuras repelentes de mis labios que vienen al igual que plumas turbias del naufragio a posarse audazmente en el acopio inexorable y carcomido de los sapos»

### **(las manos sospechosas en el alba)**

ved el horizonte enrojeciendo la dicha imperturbable de la luna / el signo acabronado y tembloroso del conjuro / cómo pensar así en el canario de los niños / en los corceles complacientes de la calma bombardeando el silencio acojudado de las casas y tornándolas inexpressivas en el agua misma cal bañando las estatuas de las algas los ojos cerrados y apoltronados de la nada / efectivamente nada queda de las manos sospechosas en el alba de la aparente tranquilidad de los amigos gasfiteros bañando con sus tragos y miradas los exorcismos evanescentes de las huacas pues todos creen que las voces crecen en el aire como estrellas carachosas en la cara sin saber que de pronto alguien divisa una flor en sus entrañas y recuerda levemente que los deleites también gimen cual un animal sagrado en el cogollo atolondrado de lo humano

### **(las mañas del gusano)**

conocimos la pobreza de los días / el lenguaje intolerable de las manos / no supimos del misterio de la rata apenas las mañas del gusano enroscándose en los cardos acalambrosos de las aguas y brillando amenazadoramente entre la arcilla de la tumba y el girasol tierno del verano así reconocimos -poco a poco- las sombras entristecidas de los cielos y fuimos en el juicio final de las almendras unos simples buscadores de semillas / pequeñas ardititas quemándose los vientres en el aire:

puro tierno rojo y vivo de la sangre

porque nadie nos inventó la soledad de los caballos / la indecisión barata y ahuevada del anhelo ahogándose en las dudas de las calles y en el silencio desamparado de los ciegos buscando la bondad de las cigarras tal como la rosa cuando sufre el vaivén de las ofrendas y se pone a lagrimear como la peor historia acabronada y torpe de misterios

### **(los últimos rastros de la aurora)**

deslizándose como hongos desmantelados en el viento las miradas pisoteadas de los ebrios destrozan los últimos rastros de la aurora no les preocupa el mar el cielo o la neblina amariconada de las calles llenando de congojas las malezas envejecidas de las algas su fin es desgraciarse la realidad tambaleante de las moscas y ni siquiera allí quedan sus rencores abrumados por el tiempo pues despiertos con pasión de insecto y remordimiento congelado de verdugo envilecen con temores y desgracias la sonrisa generosa de las aves / es verdad (y sus huellas lo delatan) la unión de los desfallecimientos crece en el eucalipto insulso de los parques lo que hace más patente la soledad buscada por los pasos desterrados en la arcilla lentiva de la tarde pues una y otra vez (al margen de las hogueras extraviadas de los días / de las manos desteñidas por los peces sinuosos de la sombra) el alma se reúne como un anciano sin deseos en la sonrisa desconsolada de los soplos tratando de coger la imagen reticente y enloquecida del destino tal como las naranjas cuando se bambolean azarosamente en los gozos permanentes y refrescantes de los niños

### (del horrible nacimiento)

nada existe entre las piedras los viejos vaticinios ya no llegan (como antes) hasta lo más sombrío de los cactus por eso nadie es insalvable o permanente en el olvido: ni la negación pura o extasiada de los cielos ni el pasado vanidoso de los saurios permaneciendo en la humedad inequívoca y transparente de los vientos / hasta donde sabemos hasta donde nos llegan las noticias y la sangre de los perros las posibilidades se deslizan en el corazón desvanecido del espectro y allí se pierde la memoria la esperanza y el sollozo inevitable del principio por ello no hay que confiarse de los leños en el campo de los aires acondicionados del domingo de los chongos desmemoriados del canalla tanto en el vasto pero frágil firmamento de la lluvia cuanto en las huellas abigarradas de los siervos testimoniándonos el desbarajuste de las aguas y la sagacidad pura e intolerable de la náusea desfalleciendo (fantasmalmente) como una vieja zorra por los zaguanes picados de la calma / fijaos bien -si queréis / si los juzgáis conveniente / si sus voces os siguen llamando por los puertos o puteando por las veredas tropicales de la dicha- en el enigma permanente de los sueños apenas una figurita malhabida de silencio un íntimo secreto permaneciendo en el caos imperecedero de los antros pues nada es comparable -os aseguro con mi velita morada y alcahuetona de testigo- a la soledad petrificada del ancestro a los aullidos salados que lanzamos de la cuna hasta el final del horrible nacimiento

### (los perros de la usura)

odio el tiempo seco y malvado del rocío / la lujuria perniciosa de los cielos / el sonido apenas imperceptible de lo incierto / que / como buitre moribundo se pasea por el alma apoltronada de los muros pesando más que un océano inexplicable entre las manos / no es verdad que los meses oscuros del espasmo o la locura apestosa y nihilista del maligno desahoguen sus limosnas sin fronteras en los ojos como quien no quiere nada con las tumbas o con lo más extravagante de los signos pues todo -en nombre de los amargados por el viento- juega a espantarnos con la lluvia color arena de los parques a ser mezquinos con las hogueras intocadas de los frutos para aniquilar de este modo en las mañanas el vuelo leve y entretejido de los tordos mientras los árboles desorbitados en los ojos cual perros infinitos y multiplicados de la usura nos afirman desde la imprecación voraz de sus destierros que no valen nada los muertos ni los esquizofrénicos en el fondo de los bares sólo las libélulas o las sombras de los audaces en el agua (nos dicen los hijos de su madre) son capaces de construir desconfiadamente y sin legañas una ciudad tan insondable y secreta como el odio

### (el alarido brutal de los recuerdos)

nos asaltaron con el miedo de los años nos gritaron en medio de la basura de la calle y en los lugares más inhóspitos del viento: «vuestro rostro es una rosa infame en el invierno / una pócima venenosa en los retretes del invierno / jamás deben abrir el silencio de su sangre o el cálido aliento de sus pasos en la purificación carcomida de sus huesos o esa viejísima manía de querer escuchar (a todo volumen) el alarido brutal de sus recuerdos» / tantas cosas nos dijeron a la luz de las generosas pasio-

nes de las aves de los vastos y fríos collados de los barrios que el cuchillo de ese viejo carnicero parecía brillar errante y desigualmente necesario en la subasta inflamada de la carne en medio de ese corazón desteñido y enfermo de fracasos pues nosotros (oscuros y tercos como siempre) desde nuestra sempiterna decrepitud atolondrada por el tiempo de los gatos aceptamos todas las insidias y todos los ataúdes cargados de excrementos a pesar de seguir hablando -a puros y sombríos aletazos y lleno de carachas- con los monigotes infieles del incendio esperando (al igual que un glorioso putañero de la esquina con su loro apestando peor que letrina entre las fotos) que las llaves del abuelo abran los callejones del infierno las ausencias acartonadas y hediondas del consejo / la quietud -esa rosa aparentemente inmarchitable por las moscas ahuevadas de los vientos- se asemejó así -lamentablemente- a las acciones silvestres de los sapos y tal vez (por qué no) a las manzanas temblorosas de los días / a la culpa de los desmadres amanerados en el viento / y a pesar que no todo era muerte o dicha o edad perfecta en las heridas acalambradas de la tarde (cómo sabemos la sabiduría es un hecho perfectamente comprensible en los menjunjes ciegos de los huesos) pensando en cómo liquidar a los narcotraficantes en el alba / a los corruptos de la tierra / a los dictadores en el cielo / a los cacheritos en la noche nos volvimos peor que rostro envilecido por tigrillos al acecho gritando como jugador de fútbol en los minutos de descuento en una historia flagelada de penales: «ojalá que las mariposas se llenen de gusanos y que los sobrevivientes sonrían como esqueletos en el agua para que las inevitables nubes deshilachadas del otoño sigan siendo esas ramas candorosas en los cantos candorosos y amariconados los gallos»

### **(la inmundicia vasta de los fedios)**

el sol en la carne inflamada de los sueños / el aire incapaz de agitar el corazón y envolverlo en la sangre de los gritos en el estremecimiento ciego y desordenado de los sapos / nadie siente así la soledad de los eucaliptos y llora (o se retuerce) entre las habas frescas y malhumoradas del anhelo ni recoge las estrellas ensangrentadas de las celdas ni se bebe el licor pegajoso de los techos para hacer de ellos el rostro más puro e inagotable de los tiempos ya en la inmundicia vasta de los fedios ora en la serpiente duradera y aputamadrada de los vientos o bien en la flor amarilla y vieja y sin posibilidades del deseo sólo así -oiganto bien mis queridas cuculies arrulladoras de la dicha- se vuelve cómplice enredadera la presencia ilusionada del silencio / el fluir jadeante de la piedra en los ojos amazorrados de los cuerdos consumiendo (como cancha) el cardo y la pulpa amontonada de los cielos para que nuestra propia piel crezca y se acostumbre nuevamente a los olores brutales de los muros y nos recuerde (días más / días menos / en la quebrazón y en las polleras inquebrantables del espejo) que los veranos fueron alguna vez eternos caracoles transparentes en el patio y a pesar de ello y por ello mismo delicadas sombras amanecidas en las llaves oxidadas del despojo / curvas atolondradas en la ondulant piel infinita y escamosa de los grillos / almanaques rotos en las rocas picoteadas del pecado atragantándose en el rumor oscuro de las hojas que crece viscosamente entre los molles verdes de las cuevas devorando primaveras y relámpagos de girasoles escondidos en las colas de los cuyes mientras se agita la oscuridad como un estremecimiento increíble de eructos en el techo

## segunda parte: cuidense del cielo

*Se me han terminado todas mis esperanzas  
solamente cenizas me quedan.*

QUISIERA QUERERLE  
(Chuskada, de Huaraz)

### (en los hoyos hastiados del abismo)

navego apenas por las aguas envejecidas de los zorros no miro el horizonte de los cielos ni los ecos atrabiliarios o infestados de la tierra me hundo simplemente como rata en las hojas nauseabundas de la higuera y cuando me acomodo para recordar los caminos olvidados de mi sueño la memoria desdeñable de mi cuerpo el corazón inerte en la mañana desnudándome la insidia y el montón de polvo pichicateado de mis voces es para destrozarme la sed amarga de mi llanto las nubes enloquecidas de mis pasos cremándome la desesperación sibilina de mis ojos sin saber que los recuerdos llegan cansados a las huellas quebradas del lamento haciendo que la bondad o la mentira o los aullidos infelices de mi pecho se sigan desvaneciendo en los hoyos hastiados del abismo consumiendo moscas o palabras desconocidas en las arenas pestilentes del naufragio tanto como sonrisas miserables en el enigma desbaratado de mi rostro

### (las pequeñas orillas de la vida)

desaparecen nuestros sueños en el aire por debajo de la luz desaparecen las raíces de los sauces los sortilegios de la luna los campanarios de los muertos donde los gallos cantaban (en los techos) ebrios en el alba mientras las pisadas quejumbrosas del otoño y los minutos aborrecibles del camino machacaban su furioso temporal y su lento genocidio allí donde nadie osó escapar del corazón angustiado de sus hijos ni siquiera los que morían en las cunetas tristes de la nada podían desprenderse de las algas o de las infelices ignominias del calvario y no había -de este modo- salida alguna a las garras podridas de los vientos porque hablando igual que ave dudosa de su muerte en consonancia con las limosnas malvadas de los hielos todo perjudicaba a los eucaliptos acabados de los parques que abrazaban tenazmente (a pesar de todo) las estrellas maltratadas de la dicha sabiendo que jamás hubo nada en esos pequeños abismos insondables de la tierra / así pues las escamas del destino las pequeñas orillas de la vida derribadas -una y otra vez- en el cimiento de la ausencia / en el pecho desbaratado de los hombres alzan sus aullidos milenarios en el cielo mientras avanzan frugal y decididamente con sus manos desorbitadas hasta los hilos más precoces e infernales de los aires

### (los signos olvidados del vacío)

por un instante la soledad del mendigo pudriéndose en el alma redimida del hastío / por un instante los antiguos animales perdiéndose en la memoria fatal de la mañana en la belleza ingenua y socavada de las aguas / por un instante la inocencia del



canario observando la lejanía alocada de la nada los signos olvidados y martirizados del vacío / en qué luz -me pregunto y preguntan los amigos de la noche: los viejos carniceros de los barrios los gasfiteros desbaratados de las huacas (entre otros)- toca ahora despeñarse a los vetustos oleajes de la dicha a las cascadas incorruptibles del verano / dónde / en qué sol acurrucarse entre las piedras reclamadas del escombros / en qué sombras imposibles de los cuartos en qué cántaros empobrecidos de los barrios en cuál melancolía inefable de los hijos / tal vez nada de esto en esta tarde de papayas podridas y malolientes en la arena se vea envuelto entre las viejas mariposas ahorcadas del sentido y la felicidad no dure más que un poco de hierba molida en el batán negro de los días ya que este cuerpo sin alma y sin instinto y crepitando peor que manzana podrida en las honduras de la tierra se ve asfixiado en el horizonte de la calma por las nubes desgajadas del milagro donde toda voluntad se parece a los rezagos destruidos por los puentes / sin embargo la sed y los ojos de los inexplicablemente degollados por las sombras del otoño anuncian fechas extremas como columnas aclamadas de rocío sin otra esperanza (tan amplia y duradera como estos años atosigados en las ceidas) que ser la belleza convulsiva capaz de envolver duraznos o resignaciones imperceptibles en el sueño

#### **(en los ojos de los ciegos)**

nos buscaron en los ojos de los ciegos en las sombras malhabidas y extrañas del espejo en los huesos de los animales muertos en sus cuevas en las dudas acartonadas del pasado en la fría y milagrosa coraza del presente: sólo para reconocernos como unos pobres animalitos en los leños quemados de los huertos pues allí en lugar de hojas amontonadas por la tierra en esos desposeimientos profundos del camino en aquellas pisadas solitarias y serenas de los gatos que apenas podían sostenerse en el humus generoso e irredento del verano saciando la felicidad de las historias en el alba allí nos encontraron / sin embargo nadie pudo y osó reconocernos en las espigas doradas de los ríos en las ventanas tristes de los trenes donde vivíamos con el cuerpo lleno de silencios y vacíos ahogándonos para siempre las heridas en la piedad transparente y desahuciada del rocío / nadie -de este modo- pudo detenernos a pesar que caminábamos como un búho (enfermo) entre los atardeceres aburridos de los pueblos y la desdicha rutilante de las ruinas / exhausto hasta las patas en la memoria de los trigos devolviendo (a pesar de las líneas empolladas de las manos - mismo pajarito inflamado por las espinas del camino) las voces ahogadas a los vientos las noches intolerables al sendero la desilusión a los ojos envilecidos de los pinos / la muerte flameó así (infinidad de veces) como una luna por el cielo fatal de la memoria pero sus pasos no llegaron a ningún muro de lamentos / a ningún gallo que cantó tres veces y mintió mintió a pesar de estar enredado en la propia telaraña de su angustia pues todo desde nuestra raíz atesorada y llena de fantasmas fue pasmosa y dura realidad enloqueciendo en sí misma los árboles impostores y petrificados de la ira

#### **(el comienzo del camino)**

no dejes que la promiscuidad ronde tus latidos / si eres feliz mira las aves y limpia las fronteras de tu casa / no espantes a las moscas ni a las libélulas de otoño pues

ellas te seguirán incluso hasta el último remordimiento extraviado de tu sueño / además siempre es bueno saber que se puede sonreír al almendro podrido de los cielos o a la nostalgia ebria o maligna de los hielos para reconocer que la oscuridad es el comienzo del camino / como verás esto no es una forma de encontrar el sinfín al extravío del espanto o la terquedad incomprendible a los rastros misteriosos de los humos es apenas una leve esperanza para poner las cosas en su sitio por ejemplo saber qué es una estrella alumbrando las pieles envejecidas de la tumba o por qué el extremo más dulce de la hierba produce un cierto escalofrío haciéndonos llorar al igual que iguanas en el techo / y si uno se pregunta todo esto no es porque los gorriones vuelen como inocentes palomitas en el día sino porque ya no es posible mirar al mundo sin saber reconocer -con toda nitidez y coagulada de esplendores- que el amor no nace en las cavidades imperfectas de los miedos ni en las líneas reconfortantes de la lluvia sino en esa violencia que hace que los eucaliptos y la2gartijas más hermosos de este mundo se derrumben tiernamente al son de los espejos en las carroñas de los cercos en esa mismísima miseria que nace de las huellas demacradas e inconscientes de los frutos haciéndonos que cada cinco o diez años -según la costumbre real de los templos y eternos maleficios- derrame su fascinación sobre los oficios y ritos de la tierra como si una arrugada alegoría cayera fantasmalmente sobre el hedor desorientado de los niños

#### **(con la vesícula destrozada entre las manos)**

hubo quien partió en dos la sombra del rocío quien invadió con su rostro de fantasma maltratado las lluvias de la tarde la blancura inerte del sonido quien no habló en los reflejos incandescentes de la casa ni puso un pañal ni llevó una rosa a la frente madura de los trigos y a pesar que el sol o el follaje escondido de los bosques parecían sílabas desconocidas en la semejanza de los aires las palabras jamás alumbraron a los gorriones o a los hongos en la desmesura del anhelo / fue entonces que hubo que llorar como un loco con la vesícula destrozada entre las manos para que los poderes omnímodos e inescrutables de la tierra cual geranio doblándose en los calendarios de los muros pudieran congraciarse con las calaveras antiguas y picoteadas de los cerros / sin embargo antes que los maníacos-depresivos muriesen en las púas incalculables del lamento puteando a las arañas y a los malandrines en el techo tuvimos que romper espejos y huellas en el baño para recordar a los amigos desaparecidos o dinamitados en los pueblos / de este modo y como una avecilla que tenía todas las estaciones fuera de su sitio tuvimos que aparentar al igual que muebles arruinados (a pesar del cuchillo atravesando la ira loca del amante) que podíamos conversar nuevamente con las nubes del pasado con las imágenes horrorizadas de los padres como si nada hubiese sucedido con los insobornables y venenosos torbellinos de la culpa y hacer creer y saber a todos los arrepentidos de la noche -de esta forma y no de otra y en plena derrota del otoño- que el horizonte de los animales ya no existía ni podía existir entre los himnos sacros o ausentes del milagro pero sin embargo seguía siendo la misma cojudez golpear la puerta del vecino con los nudillos ensangrentados de la mano

### **(nuestras huellas)**

se hinchan como costales agujereados nuestras almas no dejan de crecer en los hormigueos alucinantes de la piedra donde todos padecemos los ruidos definitivos de la pena al igual cuando los extraviados de las aves se ahogan en el charco desventurado de la luna / ciertamente el recuerdo delicioso de las frutas las acciones agoreras de las sombras nos señalan desde la infinitud de sus mañanas desterradas las aguas infernales de la aurora que ciegas y mudas cubren con insidias y begonias y hojas de naranjo las heridas mortales de la nada

y a pesar que es diciembre y es enero y las almas se hinchan como costales agujereados en la pena y no dejan de crecer en los hormigueos alucinantes de la culpa ni en la infinitud de las mañanas desterradas golpeando con sus alas milagrosas las abejas muertas en los charcos desventurados de los días nuestras huellas / las impertérritas huellas / -las impalpables e infinitas- como crueles manicomios llenos de alimañas de la rosa siguen madurando su pobre dejadez en el color definitivo de las venas tal como la madre cuando enloquece en su caída dejando en su silencio el fuego herrumbroso del asombro así como la insensatez senil de su memoria

### **((en las sombras nauseabundas de la cárcel))**

reconoci antiguos motines en las sombras nauseabundas de la cárcel / vi a viejas hormiguitas pasearse por la materia más dulce y ponzoñosa de la sangre / sentí que la desesperación se me vanía abajo igual que a las arañas los helechos delezna-bles de los muros / supe de este modo y no de otro cómo era la pubertad embriagadora del cadáver la impotencia del ladrón ladrando en el ladrado imaginario de sus huellas y saltando obscenamente como un niño torpe en los zaguanes putrefactos de la iglesia / padeci por todo esto y por todo aquello y por un buen rato y por un inmensísimo tiempo los fulgores inflamantes del corazón deshaciéndose en los abismos enloquecedores de los días / es decir / sentí rasgar en mis entrañas las tumbas intoxicadas del palacio de justicia y los cuajos repugnantes de la higuera y como no dependía del latido sigiloso del pecado o de la marca de la carroña en la sensación inconfundible y cojuda del camino busqué una dalia entre los surcos ensangrentados de la luna para no escribir más sobre los chongos inextinguible del milagro sin embargo no encontré más que rostros envenenados en el aire devorándose como perros en sus cuevas y ensayando la inanición en el extremo más aberrante y obcecado de la hoguera

### **(las idas y venidas de las ánimas infaustas)**

vienen las tormentas / las idas y venidas de las ánimas infaustas / las noches emergiendo de las telarañas pálidas del cuarto / los silbidos impalpables de los muertos y justamente allí en la penumbra de los muelles en las pisadas toscas de los toros en la lectura colectiva de las sombras del naranjo en lo sombrío más apesadumbrado de las madres los cuervos vagan y se pierden en los charcos

acobardados de los sueños como en la identidad irreconocible del espejo es decir en la nieve rencorosa y ebria de la infancia donde las aldeas se llenan de ríos y peñascos / y quien en este litúrgico desastre pretenda mirarse incólume en los salitres espantados de la espina se encontrará con un bosquecillo arruinado de melocotones y gaviotas donde el mar ni la tierra existen (todavía) ni siquiera en la hierba más esperanzadora de los cielos ni en el espinazo más antiguo o desalmado de los vientos / y así como una columna de humo indeseable de palomas pretende alcanzar la solidez de la mirada o aquella ruma de bueyes que desfallecen en secreto cuando desfilan por los recuerdos intocados del abuelo así se alzarán el pozo abstracto del vacío como algo arrancado de cuajo entre las retinas de los ojos mientras las huellas de la esposa se arrastrarán (intolerablemente) a través de los milenios para volver después de un viaje sin retorno a lo ignoto del colmillo / a lo huidizo de lo alado / a la indecisión insobornable y oscura del ultraje

### **(una absurda mentira de los tiempos)**

a pesar que la primavera volaba como un navío invisible entre las manos al corazón lo silenciaron como a un cadáver cualquiera por el río / fue cuando tuvimos que escondernos en la orilla inmóvil de las casas y mirar desde la neblina pegajosa de los muelles las renovadas pisadas de los tordos cual un trozo de carne desperdiciada por los perros / a decir verdad -y como dicen los borrachitos de la esquina- esto no era sino una absurda mentira de los tiempos una burda maniobra del abismo un tallo enfermizo del otoño un montón de palabras calcinadas por los enemigos permanentes de los miedos / sombras que caían pesadamente en las arenas de las playas anunciando prematura y salvajemente la esperanza de la rosa porque la vida -a pesar de su locura y la malditez de sus suicidios- seguía siendo una pequeña forma ovalada de los días un pedazo de arco de los pasos entre los huecos aburridos y destemplados de los ojos donde otro montón de excrementos y de sueños no eran más que un trozo de cartón congelándose lleno de escupitajos en el pecho/ porque después que uno siente -noche a noche- el peso agobiante de las aguas la insinceridad de las conciencias en las líneas irregulares del rocío y que ya no existe nada en el azul moribundo de los nidos: sólo mínimas huellas desesperanzadas en la religión futura y postrera de los signos ya para salvarse de las escamas crudas del invierno ora para hundirse en el misterio de las plantas o en la yema cortada de los huevos o en la fiebre soñolienta de los niños estrellándose al igual que los duraznos podridos en el campo uno puede decir tranquilamente con su voz desencajada en el estiércol de los trigos o en esos barrotos vencidos de la cárcel (como si goethe jamás se hubiese bañado en el amazonas): que se abran proféticamente los cuchillos de la lluvia y extraviemos de nuevo el rumbo del fracaso

### **(cuídense del cielo)**

nos dijeron en plan de testigo diferido por las laderas desdeñables del fracaso: cuídense del cielo / no se oculten en las grandes líneas afligidas de los vientos tampoco en las pisadas infamantes de los lobos menos en los cráneos rotos de los

monos vomitados por los hombres en el sueño / pagarán caro la desdicha / el alba labrada en cada piedra si osan enfrentarse al imperio innaccesible de los cuervos o a la insinceridad total de las culebras pues el caos ordena nuestras vidas y el ropero nuestros cuerpos / así nos dijeron y nos dicen y nos seguirán diciendo con la concha más grande de la tierra si gritan o desfallecen o se mueren como asustados gornonzuelos en el fondo de la noche no verán jamás la sonrisa del misterio las ampollas inhumanas de los hielos / los asaltaremos como cuyes y los meteremos como perros en los ataúdes carcomidos de la hoguera / curiosamente nunca lo supimos jamás lo sospechamos ni siquiera lo pensamos ni de reojo lo dudamos todo era ortiga llena de humo entre los trenes en amenas conversaciones con el río cuando de pronto el gusano frágil del secreto vagaba por las nubecillas atontadas de los bosques allá en las casas agrestes y demibadas de la luna / vimos así a la aurora desbarrancarse en las guirnaldas y en las mariposas del deseo sin pensar que el viento -ese glorioso miserable de las tardes- estaba entre nosotros con su olor a retrato antiguo de viejas y malvadas confluencias por lo que como un organillero extinguido y violado en el flagelo de las aguas no supimos preguntarle por la forma de vivir entre las huellas y las piedras de los parques contemplando los relámpagos monstruosos de los cuerpos que nos abrazaban como enanitos erguidos en el día devorando fuego a fuego los tumores malignos de la lluvia la bencina barata cuarteada y ojerosa de los tiempos / pero ahora que las heridas se han adherido a las ramas insignes de la historia a los retretes babosones de los bares preguntamos como loros congelados en los dinteles de las casas mientras divisamos una luz agonizando en los portones ahuecados de la iglesia: ¿quién mandó clavarnos en el corazón magullado de la noche esa soga escondida y atravesada de legartos? / nadie (por supuesto) nos responde y nadie osa respondernos sólo un ciego llora al pie de los contrariados molinos de la tarde haciéndonos ver el instante mismo del espanto en que la brisa desparrama sus memorias por las mismísimas estrellas atribulada del lamento plegando su indolencia y la decrepitud de su lenguaje hasta en las mismas cabelleras insulsas y fecales de los hombres

### **(en el paisaje imposible de los bosques)**

hacerse el sordo el tonto el mudo el ciego el cojo el manco no ver ni una paloma por el cielo ni un fantasma por las ramas de la higuera ni un corazón desesperado en el color infortunado de los ríos ni una moneda miserable en la cocina / que los días vuelen o se desintegren en los conjuros de la iglesia en las miradas acobardadas de los puentes que todo sea tan agreste como antes tan agresivo como el destino lo designe o tan pronto como el azar lo determine o el alcohol lo facilite pues las huellas no tienen ya sentido en los espacios desfachatados de la luna a no ser cuando el espanto derrama algunas lágrimas de viejo cocodrilo en los crepúsculos lentos e inexplicables de los niños / entonces allí en esos cercos consternados por las heridas del mendigo nos encontraremos partiendo al sol en mil pedazos y haciendo que las hojas del otoño sientan las coartadas infernales de los sueños / de este modo resistir y combatir es la voz loca de la memoria tenue y palpitante del sonido para no seguir siendo los mismos en los manantiales imposibles de los

bosques o en el origen de los fuegos o en los orines de las cabras / que cada quien se reconozca como quiera o como pueda en la supervivencia de la carne o en las cucarachas inmundas de la estera ya como un dichoso que busca la mirada inocente de las aves ora como un desmesurado temblor en el sentido irresponsable del camino / así pues renacer en el pacto miserable del refugio es el instante irresistible de los cuerpos el peso empobrecido de las pulgas como si fuese todo ello el mejor veneno estallando en los minerales perfectos de la estrella en tanto los deseos ingenuos de la hierba cual un anciano acojudado por las dudas sobrevive señalando entre los dedos invisibles de los búhos esas noches que osan parecerse a los semblantes engangrenados de la infancia

### **(como las propias rosas)**

como si naciera de la timidez o de la desesperación imposible de la nada / como si mis peores lágrimas inventaran la fragilidad del otoño desfalleciendo por el rumor pervertido de los bosques / como si un montón de barro descascarara las paredes inalterables y celosas de mi sueño siento que nada existe en la cabeza amoratada de los vidrios en la sensación barata y velluda del mercado en el ruido inmaterial y desarraigado de mis pasos en la intemperie atolondrada y dispersa de mis gritos especialmente cuando la noche se desmaya en los alambres avejentados de las casas y todos dejamos de existir en los rescoldos misteriosos del camino donde el poder de las luciérnagas encienden su luz y miles de naufragios aparecen desangrándose en el laberinto impenetrable de los vientos / y como si no pasara nada absolutamente nada por las manos todos se abandonan en el amor libre de las ramas en esa esquina llena de telarañas y misterios donde los ciegos conversan con las dalias rojas de sus ojos mientras la imposibilidad estallante de los muros se pudre entre negras y viejas calaveras que nos hacen recordar la pasión más baja del espejo donde los sapos saltan y se revientan en la lluvia como contra las púas inmundas de los soplos / así pues mi país -como las propias rosas de los días / como los propios refranes de los hombres encarcelados en el viento- se orina en el cielo escamoteado de las barcas ancladas en los muelles hediondos de la desgracia contemplando la desesperación y la derrota de los huesos ofreciendo una copa al origen de la memoria más espantosa de los cerdos mientras las olas y neblinas de la playa le cubren su voz (llena de musgos y marasmos) flotando cual una medusa solitaria en los tatuajes calcinados de los cerros

### **(un principio vago y taciturno del despojo)**

¿y qué es el tiempo en estas calles adormiladas por las aguas y las mentiras de los tallos / roídas por las cuevas borrosas de los labios desnudadas a su vez por las lenguas roñosas de la sangre y las cerraduras oxidadas de las tiendas? / ¿acaso una verdad agujereada en las corrientes del ocaso? / ¿una ventana apollillada inventando los ojos de los gatos? / ¿una hilera dormida de fantasmas zambulléndose en

el destino lacerado y edulcorado de las manos? / ¿o tal vez eso que se ablanda y se borra en las crines incendiadas y espantadas del caballo botando espuma y más espuma y lagartos y más lagartos y moscas angustiadas en la memoria incorpórea de las plantas / en ese furor de las persianas donde los vecinos ignoran como viejas cucarachas las reminiscencias arruinada de sus pasos? / ¿o tal vez -y por qué no decirlo de frente encanecido y con espinas- el tiempo es ese océano sucio y viejo de langostas que se desliza insurgentemente hasta el mensaje clandestino de las tumbas en medio del corazón de una mujer desmayada por la niebla oscilante y carcomida de las flores? / sea lo que fuese -antiguo o contemporáneo/ moderno o espeluznante / mirado de costado o a través de los cansancios o del comercio inmundo de los chanchos- el tiempo explota entre los huesos dinamitados de los pozos / en el alba libre y gozosa de los cactus y nadie parece sentirlo en los gallineros apesadumbrados de la noche / en las amapolas puras o impuras o desdichadas de los pasos / empero algún día llegará hasta nuestros labios -lo presiento- como un principio vago y taciturno del despojo luego como un tumor oscuro de gaviotas inmaduras hasta instalarse en el propio vientre de los sapos y con todo su desdén y amaneramiento se cagará como un niño malcriado en la nostalgia convulsionada del lamento para sentar todo su asqueroso precedente / todo su consumismo más atroz en la garganta de igual manera que en los hongos rencorosos y malignos de las flores

(final de vida)

*donde la luz más pura hace el olvido*  
LUIS CERNUDA

rio rimac

viejo padre de inalterables y rojos designios ayúdame a sobrevivir en el olvido no ves que me estoy ahogando en el silencio de la tierra en el olor putrefacto de las calles mirando la paz aterradora del naufragio el misterio pendejísimo de los tiempos en tu orilla y no sé qué hacer con tantas estrellas acalambradas en mis manos

no sabes acaso

que jamás creí llegar hasta esta edad miserable de lamentos para dar pena por los parques / lástima por los callejones y cantinas de los barrios mientras camino con una sola pierna y miro con un solo ojo y siento con un solo brazo y como con poquíssimos dientes esta luna llena de cenizas y calandrias esperando como un pobre y triste carnicero que la muerte llegue con sus gestos nauseabundos hasta los aires insensibles de mis ojos

es verdad (y tú lo sabes

mejor que todos los pasquines de la culpa)

la vida está muerta como el mar muerto de mis pasos y yo no te digo nada de mi cuarto abarrotado de frustraciones y langostas pues tú eres la única tabla de salvación de mis deseos en este cielo que no existe entre las nubes / en estas piedras o palabras que tampoco existen entre las piedras o palabras de la lluvia ni entre los huesos o ramilletes de la novia y que sin embargo como las ratas o los perros es lo

14

UNMSM-CEDOC

único que nos queda para mirar de reojo y por las dudas las raíces de los árboles /  
las sombras de los muros / las pisadas presumidas de los indefendibles gorriones  
que apenas nos sonrían

y aunque esto sólo sea

-escúchame bien padre de inalterables y milenarios suicidios- un anhelo vago de  
los aires una mariposa revoloteando en mi cabeza sin memoria una iguana aguar-  
dando por mi pecho las entrañas empobrecidas de mis dedos tengo que admitir  
esta verdad que viene de muy lejos y que como tú tampoco existe entre los ojos  
bonachones y aburridos de los ebrios pues algo deben sentir -me imagino- las  
sombras viejas y silenciosas de la tierra (por ejemplo, tu desgracia con olor a cerdo  
y atiborrada de desmayos) cuando este frío largo y acabronado de tus sueños sólo  
nos entrega compasión y recuerdos nebulosos en nuestras huellas torpes de canario  
al igual que cuerpos vacíos y desolados en el cielo donde implacable el espejo  
de la aurora y el yodo del otoño nos señala (como un comerciante bizco en las  
piruetas acarameladas del mercado) la locura apocalíptica de los drogos y nos dice  
como el mejor malandrín encarnizado de los aires que estar vivos en tus aguas -en  
tus negras y agusanadas aguas de la tarde- es más importante que mirar el oscuro  
vacío impenetrable de la nada

## EPILOGO

(uchuraccay)

el infierno no es la muerte  
creciendo como una herida entre los muros  
el infierno es la espantosa soledad  
despedazada de los tiempos  
donde unos hombres por culpa de otros  
de inconfesables miserias  
fueron animales y pasto de pavorosa matanza  
en los secretos desencajados del día  
mientras la lluvia  
y el hacha atolondrada del cielo  
crecía en el rencor de los musgos  
como carne viva de toda sospecha  
pues en uchuraccay «donde todos somos culpables»  
-según los innumerables y misteriosos testigos-  
nadie reclama a los muertos / a los nuestros  
enterrados una mañana como frutas podridas  
al pie de la soledad y los ríos



## ORDEN DEL LIBRO

Epígrafe general / 1  
Prólogo (historia del Perú) / 1

### **primera parte : las mañas del gusano** epígrafes / 2

como ostras en el alba / 2  
en estas hórridas mañanas / 2  
en las ausencias de la noche / 2  
las cenizas prematuras del destino / 3  
la luz en el cuchillo / 3  
las plumas turbias del naufragio / 3  
las manos sospechosas en el alba / 4  
las mañas del gusano / 4  
los últimos rastros de la aurora / 4  
del horrible nacimiento / 5  
los perros de la usura / 5  
el alarido brutal de los recuerdos / 5  
la inmundicia vasta de los tedios / 6

### **segunda parte : cuídense del cielo** epígrafe / 7

en los hoyos hastiados del abismo / 7  
las pequeñas orillas de la vida / 7  
los signos olvidados del vacío / 7  
en los ojos de los ciegos / 8  
el comienzo del camino / 8  
con la vesícula destrozada entre las manos / 9  
nuestras huellas / 10  
en las sombras nauseabundas de la cárcel / 10  
las idas y venidas de las ánimas infaustas / 10  
una absurda mentira de los tiempos / 11  
cuídense del cielo / 11  
en el paisaje imposible de los bosques / 12  
como las propias rosas / 13  
un principio vago y taciturno del despojo / 13  
final de vida / 14

epílogo  
uchuraccay / 15

Hecho el Depósito Legal N° 95 - 0186 Ley 26905

UNMSM - 357  
UDC

UNMSM-CEDOC

UNMSM-CEDOC